

Artículo Revisión

El pueblo organizado, factor predominante para el triunfo de la izquierda en América Latina

The organized people, the predominant factor for the triumph of the left in Latin America

Lic. Iliana Labrada Milán. Profesora asistente. Universidad de Granma. Bayamo. Granma. Cuba. ilabradam@udg.co.cu 

Lic. Efrén Evelio Rodríguez Ricardo. Profesor auxiliar. Máster Dirección Política. Universidad de Granma, Bayamo. Granma. Cuba. erodriguez@udg.co.cu 

Recibido: 25 de febrero 2021 | **Aceptado:** 23 de junio 2021

Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar los desafíos de la izquierda en América Latina en el tercer decenio del siglo XXI, condicionada por el mundo en transición. Se pone el acento en el factor de la organización, aspecto sin el cual no se pondrá acceder el triunfo. La revisión de la bibliografía actualizada de intelectuales y actores progresistas y revolucionarios permite considerar que las condiciones objetivas son favorables para que las organizaciones y líderes comprometidos con la mayoría del pueblo obtengan el poder político, a partir de diseñar las estrategias más convenientes. Esta circunstancia determina que la izquierda deba concentrar la lucha contra la ideología neoliberal y sus fracasos en el plano socioeconómico. A la vez son necesarias las políticas de alianzas, cuando el método para acceder al poder político es mediante procesos electorales. El nacimiento de nuevas fuerzas de izquierda en el ámbito latinoamericano emergió, tanto en la necesaria crítica a las nefastas consecuencias del poder que ejercen las élites del capitalismo neoliberal y el abandono de las masas. El triunfo de partidos y coaliciones de izquierda que tuvo lugar en América Latina en las primeras dos décadas del siglo XXI, se ha visto rebasado por un giro hacia la derecha luego de costosas derrotas. En el orden teórico y práctico se incorporan las fuerzas de los indígenas, campesinos, sindicales, etc., con su poder de presión. Se ha demostrado que existen condiciones para una nueva etapa promisoriosa de la izquierda.

Palabras clave: izquierda; derecha; neoliberalismo; América Latina

Abstract

The objective of this article is to analyze the challenges of the left in Latin America in the third decade of the 21st century, conditioned by the world in transition. The accent is placed on the organization factor, an aspect without which the triumph will not be achieved. The review of the updated bibliography of intellectuals and progressive and revolutionary actors allows us to consider that the objective conditions are favorable for organizations and leaders committed to the majority of the people to obtain political power, based on designing the most convenient strategies. This circumstance determines that the left must concentrate the fight against the neoliberal ideology and its failures on the socioeconomic level. At the same time, alliance policies are necessary, when the method of accessing political power is through electoral processes. The birth of new left forces in Latin America emerged, both in the necessary critique of the dire consequences of the power exercised by the elites of neoliberal capitalism and the abandonment of the masses. The triumph of left-wing parties and coalitions that took place in Latin America in the first two decades of the 21st century, has been overtaken by a shift to the right after costly defeats. In the theoretical and practical order, the forces of the indigenous, peasants, trade unions, etc., are incorporated with their power of pressure. It has been shown that there are conditions for a promising new stage for the left.

Keywords: left; right; neoliberalism; Latin America.

Introducción

Hay dicotomías políticas en cuyas profundidades se deciden esencias fundamentales. Ese es el caso de la disyuntiva entre izquierda y derecha. Una no se explica sin la otra. Pero ese fenómeno no será eterno. La tendencia histórica indica que las clases que representan el cambio se impondrán. Sobre el tópico de la izquierda como concepto existen diferentes posiciones. Unas asumen que el término no es preciso en tanto no existe una sola izquierda, sino diferentes, y de acuerdo con sus tácticas y estrategias de reformar el capitalismo o de superarlo como sistema social, tienen distintos grados de radicalidad. Y otras suponen de izquierda solo a aquellas fuerzas que presentan programas políticos propios antisistema.

Este artículo responde al objetivo que es analizar los desafíos de la izquierda en América Latina en el tercer decenio del siglo XXI. Una interrogante flota en el ambiente para saber si las clases dominantes están dispuestas a perder su hegemonía representada por las élites de la derecha política en el poder.

Triunfo de la izquierda en América Latina

El abordaje al problema parte del factor predominante para el triunfo de la izquierda en América Latina, se basa en la consideración de que la base objetiva existe y se expresa en la explotación de los sectores más humildes y mayoritarios, por lo que se debe poner el acento en la organización del pueblo como condición indispensable para alcanzar, mantener y desarrollar el poder político. La concreción puede aplicarse de acuerdo con la situación de cada país.

Estos procesos han estado condicionados por la debacle histórica provocada por el derrumbe del campo socialista de Europa del Este y la implosión de la Unión Soviética, a principios de la década de los noventa del siglo XX, un duro golpe para la izquierda en todo el mundo, del que no se excluye a América Latina.

La vía electoral es la que se evidencia en el momento actual para lograr el triunfo. Los procesos electorales se suceden de uno a otro país, en medio de una crisis de alcance global, en la que Estados Unidos juega el papel preponderante en la región, pero en declive relativo y sigue en marcha un acelerado proceso de cambios, ya iniciado a finales del siglo pasado, con sus expresiones estructurales, tanto en la coyuntura como en los modelos de desarrollo.

El tiempo histórico indica que el triunfo de la izquierda requiere de la inclusión de los desposeídos y explotados como indígenas, campesinos, obreros, desocupados, mujer, los jóvenes.

Las contiendas se plantean como el enfrentamiento entre dos proyectos diferentes, la izquierda y la derecha. Aparece la ultraderecha en Estados Unidos que acecha a toda América Latina con mecanismos de la derecha que hoy también está en crisis.

Desarrollo

Para abordar el tema de lo que significa en el siglo XXI, la izquierda latinoamericana, se hace necesario aclarar, o por lo menos, enmarcar los límites del contenido de la definición de la izquierda, razón por la cual se tienen en cuenta algunas propuestas por los estudiosos de este tema.

Existe un enfoque de la Izquierda que se ha conceptualizado de la manera siguiente: “En la tradicional visión geométrica de la política, –plantea el politólogo argentino (Arnoletto, 2000) basada en el par dicotómico cambio-conservación, la izquierda se identifica con el principio del cambio y de la crítica a la situación existente y a las instituciones vigentes. Sobre esa base su posición puede variar desde el reformismo evolucionista hasta las posturas revolucionarias más

radicalizadas. Siempre ha habido izquierdas, pero no siempre han sido los mismos grupos... En realidad el esquema derecha-izquierda no presenta límites fijos sino que depende del juego de las fuerzas actuantes en cada momento histórico.

Generalmente con la izquierda, más exactamente las izquierdas se identifican las fuerzas progresistas y renovadoras, contestatarias del orden establecido, que pretenden cambiar los valores básicos (ideológicos, políticos, éticos, sociales y económicos) del capitalismo neoliberal que ya no son representativos del avance, el desarrollo y el progreso social.

Es evidente que las formas de lucha de la izquierda en la región, no se puede concebir sin valorar el influjo de la desaparición del campo socialista en Europa del Este y la implosión de la Unión Soviética. En retrospectiva, su diseño estratégico y la batalla ideológica tenían vulnerabilidades claras. Este hecho determinó la existencia de un mundo unipolar, con Estados Unidos a la cabeza, a partir de la década de los años noventa del pasado siglo XX.

Al referirse a una de las causas más significativas que afectaron a la izquierda. (Pogolotti, 2020) refiere:

“Los dramáticos 90 tuvieron repercusiones similares a las de un tsunami. Mientras se implementaban fórmulas para la supervivencia, la izquierda internacional se fracturaba. Perdida la brújula, renunciaba a la construcción de un pensamiento crítico independiente, al análisis de los errores cometidos, al diagnóstico de la realidad, a la restauración de proyectos emancipatorios, a la reapertura de renovadas trincheras de ideas. No advertía que el avance del neoliberalismo se manifestaba en lo económico, en el terreno de la educación, en la subversión de la esencia humana de la cultura, en el empleo de las nuevas tecnologías, en la instauración de un poder hegemónico manipulador de conciencias y en el endurecimiento de las cadenas neocoloniales”.
(Pogolotti, 2020, p. 6)

Las fuerzas de las izquierdas de la región inicialmente desconcertadas, sacaron lecciones. Este enfoque se acompañó por una interpretación de que en la actualidad la mayoría de las izquierdas latinoamericanas, parecen coincidir con la tesis de (Luxemburgo, 2014) según la cual: “la democracia es indispensable, no porque haga innecesaria la conquista del poder político por el proletariado sino, al contrario, porque hace indispensable y posible la conquista del poder”.

El estudio teórico-práctico de los movimientos populares radicales de lucha, los movimientos progresistas, de izquierda, constituyen una realidad en América Latina y el Caribe. Son la

Triunfo de la izquierda en América Latina

alternativa de los pueblos, cada quien con su perfil, su característica, su textura, su estética, su discurso, sus valentías, sus oportunidades su liderazgo.

El siglo XXI en medio del incremento de las fuerzas dominantes contra los pueblos, las crisis económicas y sanitarias, la derecha que utiliza el poder mediático, la manipulación psicológica permanente para confundir a las masas. Pero, a la misma vez, los pueblos tienen nuevas esperanzas hacia la vida principalmente para los desposeídos, la mayoría de la población.

En ese contexto un aspecto a tener en cuenta es la lucidez de los líderes izquierdistas y progresistas a las puertas de las elecciones. De esta manera el proceso electoral se convierte en América Latina en caldo de cultivo violento y de intimidación hacia el pueblo lo que implica que el mismo debe moldear su comportamiento estratégico, con el fin de no perder vidas y lograr el poder. Aunque la estrategia no tiene que reducirse a la toma del poder político tiene que ser más integral. De inmediato se ponen en marcha los mecanismos de dominación oligárquica, dentro y fuera de los países, ahora con la participación del Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA). Se acude a la acusación por intento de fraude. Ponen en ejecución los actores claves, vías de ejecución y la financiación.

En retrospectiva la última década del siglo XX fue la del auge de la hegemonía neoliberal en el continente, que se imponía como consenso, en el marco internacional del Consenso de Washington y del pensamiento único. Así quedó marcada la entrada de América Latina con excepciones honrosas.

Pero la primera década del siglo XXI en Latinoamérica sorprendió, con una ola de reacción a los gobiernos neoliberales, cambiando radicalmente el escenario político en el continente y constituyéndose, una vez más, en el epicentro de las luchas en el plano internacional. Al solitario triunfo electoral de Hugo Chávez en Venezuela, todavía a fines del siglo, vino a sumarse la victoria de Lula en Brasil. Chávez compareció en la toma de posesión del nuevo presidente brasileño, manifestando que, finalmente, dejaría de estar solo en la lucha.

También el abrazo de Lula a Néstor Kirchner, en la toma de posesión en Argentina, durante el transcurso del primer año del nuevo gobierno brasileño fue un hecho que marcaría la primera década del siglo en Latinoamérica. Los dos gobiernos se convertirían en el eje de los procesos de integración regional que nacían en aquel momento. Cuando los dos fueron a la toma de posesión de Tabaré Vázquez, en Uruguay, ya tenían claro que nacía un proyecto con dimensiones estratégicas para Latinoamérica. A ese proceso se sumarían después Bolivia, con

el extraordinario triunfo de Evo Morales, y Ecuador, con el de Rafael Correa, quién ha manifestado que ya no se trataba de una nueva época de cambios, sino de un cambio de época.

Esos seis gobiernos han protagonizado, en la primera década del siglo XXI, la lucha contra el neoliberalismo y la construcción de gobiernos postneoliberales. A contracorriente del capitalismo a escala mundial, lograron disminuir las desigualdades en esos países, fortalecieron la presencia del Estado y desarrollaron procesos de integración regional e intercambio Sur-Sur. Tuvieron un extraordinario éxito, haciendo de esa, la década más importante de la historia de esos países.

La razón se encuentra que los cambios que presupone la construcción de nuevas sociedades con los líderes progresistas concentra tiempo y dedicación; en ese mismo tiempo la contrarrevolución de los cuales se encuentran personas con influencia política, abogados, hacendados, empresarios y algún u otros ciudadanos, se dedican a cómo revertir todo lo logrado en materia de desarrollo ciudadano, incluyendo confundir a los más desposeídos.

Con el tránsito hacia la segunda década del siglo XXI se empezaban a notar elementos de recuperación de la iniciativa de la derecha y algunas debilidades de esos gobiernos postneoliberales, que supusieron que la segunda década estuviese marcada por una contraofensiva oligárquica, que logró restablecer gobiernos neoliberales en países como Argentina, Brasil, Ecuador, Bolivia y Uruguay, desarticulando el eje de gobiernos antineoliberales que marcara la primera década.

A lo largo de la década, el neoliberalismo demostró el escaso recorrido que tienen sus políticas, hasta el punto de que en Argentina, en las primeras elecciones presidenciales que tuvieron lugar, el neoliberalismo ha sido desplazado de nuevo del gobierno y asumió un gobierno progresista.

De esta manera es importante saber que las reglas del juego para alcanzar, mantener y ampliar el poder han sido instrumentadas por las derechas en sus respectivos países. Eso quiere decir que los procedimientos electorales están en manos de las clases dominantes, las oligarquías internacionales y nativas, conectadas e interrelacionadas en lo económico, lo político, mediático.

Pero hay causas que son imputables a la propia izquierda en su proceso de aprendizaje de los triunfos y de las derrotas. En ese escenario se desarrolla la lucha de la izquierda en América Latina y el Caribe. Un primer acercamiento a la segunda mitad del siglo XX desde (Harnecker,

1999) aclara como la izquierda atraviesa una crisis teórica en tres terrenos o triple origen: la incapacidad de elaborar un pensamiento propio, donde se tuviera en cuenta la situación de cada país, su historia; la segunda, la incapacidad de un estudio profundo del ejemplo socialista-logros, fracasos- y ello influyó en la no divulgación del conocimiento científico de la experiencia. Y tercera: la ausencia de un estudio cabal, objetivo del capitalismo de finales del siglo xx". ". Es válido aclarar que esta crisis se manifiesta también a principios del presente siglo.

Esta dinámica marcó una reconfiguración de alianzas y vínculos dentro de los países de gran importancia. La dialéctica se impone, los hombres maduran políticamente, aprenden de su tiempo: los miembros de las comunidades indígenas, por ejemplo, pueden ser capaces de diseñar una estrategia de lucha, no creerlo se ignoraría, cual larga ha sido las batallas contra el explotador colonizador hacia estas culturas. Los golpes demoledores de las fuerzas de las armas sufridos por las manifestaciones de la izquierda, es otro ejemplo; provoca indignación, sus miembros saben que ese es el lenguaje de la oposición nunca dispuestos hacer cambios pacíficos siempre violentos.

Este es un punto crítico, pues la izquierda y la derecha extraen sus propias conclusiones sobre todo en la forma que asumen sus luchas. En este sentido es atendible lo que expone Borón, (2004), quien sentenció:

“Las clases dominantes del imperio y sus aliados jamás se resignarán a perder sus prerrogativas, sus privilegios y su poder. Si no atacan no es porque se han convencido de la superioridad ética, económica y política del socialismo sino porque se han dado cuenta de que su eventual oponente ha depuesto las armas y ya no les hace daño. Cuando ven que la revolución es cierta siempre atacan”. (Borón, 2004, p. 152).

Otro desafío tiene que ver con el dominio de las Tecnologías de Información y las Comunicaciones (TIC) en un momento histórico que está en manos de los monopolios. Es un hecho preocupante para la izquierda. Nunca fue más imperial Estados Unidos que cuando se convirtió en zar de Internet e impuso un modelo de conectividad dependiente de las lógicas del mercado y la depredación ecológica, que codifica las relaciones humanas, las transforma en datos y, por tanto, en mercancías que producen valor. La nueva e intensa concentración comunicativa y cultural es mucho más global que la de las industrias culturales transnacionales o nacionales que se conocían.

Pero la primera década del siglo XXI en Latinoamérica sorprendió, con una ola de reacción a los gobiernos neoliberales, cambiando radicalmente el escenario político en el continente y constituyéndose, una vez más, en el epicentro de las luchas en el plano internacional. Al solitario triunfo electoral de Hugo Chávez en Venezuela, todavía a fines del siglo, vino a sumarse la victoria de Lula en Brasil. Chávez compareció en la toma de posesión del nuevo presidente brasileño, manifestando que, finalmente, dejaría de estar solo en la lucha.

Como reacción frente a la acción imperialista, aliada de las clases nativas económicamente dominantes, las formas políticas de los partidos tradicionales, han surgido nuevas fuerzas y movimientos sociales entre los que se destacan indigenistas, campesinos, sindicales, etc., que constituyen decisivos factores de poder que las nuevas izquierdas no pueden en modo alguno desestimar.

Estudios críticos, basados en experiencias triunfantes y que se mantienen, demuestran que la batalla hay que darla desde abajo, desde las bases, y remover las “estructuras superiores” para que se pongan a tono con los tiempos. Esa es la enseñanza de Cuba socialista, Nicaragua Sandinista y Venezuela Bolivariana que, retando los enormes desafíos a los que se enfrentan, han puesto un alto al eje neoliberal que retorna por sus fueros. Las masas, anteriormente desposeídas, ejercen el poder político, con la democracia y derechos humanos reales, a la vez que propugnan los cambios necesarios para afianzar la lucha por la paz, el multilateralismo, la unidad dentro y fuera del ámbito social y nacional. Estos paradigmas demuestran que el sentido histórico está de su parte.

El caso particular de Venezuela, es significativo: pertenece a Suramérica, es caribeño, amazónico y andino, pese a todos los ataques, persevera en sus posiciones revolucionarias e inició en tercer decenio del siglo XXI en que dos de los principales adversarios de la Revolución chavista muerden el polvo de la derrota. En la escena interna: la oposición extremista dirigida por Juan Guaidó, derrotada el 6 de diciembre del 2020 y expulsada democráticamente de la Asamblea Nacional. Hoy propone dialogar con el Presidente legítimo Nicolás Maduro. En la escena exterior: el líder de la conspiración internacional, Donald Trump, no quedo electoralmente en Estados Unidos el 3 de noviembre pasado y eliminado del juego el 20 de enero 2021.

La traición de Lenín Moreno en Ecuador, presidente en el momento electoral, no hizo más que confirmar que la derecha no tiene límites. Al respecto (Teruggi, 2021): previo a las elecciones escribió: “Estaría en marcha un intento de fraude para las elecciones del 11 de abril de 2021 en

Triunfo de la izquierda en América Latina

Ecuador. Los actores claves, vías de ejecución y financiamientos ya están en proceso avanzado”. Estas fuerzas económicamente poderosas coaligadas, con el empleo de la guerra mediática lograron la presidencia de Guillermo Lasso, un banquero adinerado, propulsor del neoliberalismo. La izquierda demostró que, aunque no obtuvo la presidencia, está presente con fuerza.

En Perú, se ha dado un proceso electoral donde se enfrentaron en el balotaje dos fuerzas bien evidentes de la izquierda y la derecha. Un líder progresista, surgido de las clases populares triunfó frente a la representante de los poderosos, en reñida confrontación. Proceso visible favorable a la izquierda, pero muy impugnado por la derecha. Se espera por un desenlace favorable a un gobierno progresista.

Otros gobiernos de corte derechista con rasgos ultraderechistas y autoritarios, herederos de dictaduras. Pero esta vez ha chocado con posturas firmes de la izquierda en Chile y Colombia, los que han hecho una resistencia firme a las pretensiones de sus oligarquías.

Por su parte, en Brasil, ya con la compleja situación de ese inmenso país amazónico, donde se habían destituido o encarcelado a los líderes progresistas mediante la judicialización de la política, método concebido para la lucha contra la izquierda. En este contexto difícil es útil la reflexión del intelectual brasileño de izquierda (Emir, 2021) quien valora a partir del pleno regreso de Lula a la vida política, lo que, según su criterio, cambia los términos de los enfrentamientos políticos. “La izquierda tiene que presentarse al país como la única fuerza que puede unir a la mayoría del país para afirmar la democracia, hacer crecer la economía, afrontar las desigualdades, recuperar la imagen de Brasil en el mundo. La izquierda brasileña necesita una gran victoria, ojalá ya en la primera vuelta, porque será una derrota no solo de la extrema derecha y la derecha, sino directamente de los militares, que se sumaron a la aventura del gobierno de Bolsonaro”.

Para enfrentar esos procedimientos, en los que la derecha es experta y sin límites éticos. Han llegado a golpes de Estado, acusaciones, todo. Se requiere una nueva mentalidad, porque hay nuevos retos. Se conforman fuerzas más acordes con el sentido del momento histórico. Para caracterizar la nueva izquierda es atendible la valoración de (Móldiz, 2020): quien ensaya determinados criterios sobre los retos de la izquierda: “Lo primero es que las formas de hacer política electoral están en dependencia de la situación política general de la época. Segundo, es verdad que las condiciones y las herramientas existentes en esta segunda década del siglo XXI

son distintas, incluso radicalmente distintas, de las condiciones y las herramientas que la izquierda desarrolló y utilizó para conquistar triunfos electorales... En tercer lugar señala que esto no modifican en el fondo el aspecto principal de la democracia representativa que, a partir del fetiche de “un ciudadano, un voto”, está estructurada, por lo general, para asegurar en el largo plazo la reproducción del tipo de Estado”.

La vía electoral tuvo un evidente proceso de desgaste en Bolivia donde protagonizaron un golpe de Estado, ante la victoria de Evo Morales en 2019, articulado con fuerzas internacionales, activa participación de las Fuerzas Armadas, el Ejército y la Policía, la oligarquía interna, los políticos de derecha, en el que esos actores disponían de opciones para adueñarse del poder por el golpe que inicialmente funcionó. Todo esto representó la conformación paulatina de agrupamientos de la izquierda con los líderes de los indígenas, lo que propició el triunfo en las elecciones por el Movimiento al Socialismo (MAS).

Lo comenta el intelectual boliviano de izquierda (Móldiz 2021) quien dice que

“Hay un tema pendiente de la revolución boliviana. El primero, recuperarse como proceso, y el segundo, llevar adelante una reforma del aparato estatal, principalmente, Fuerzas Armadas, Policía y de la propia judicatura. De lo contrario, las conquistas que se logran en otros campos son seriamente amenazadas en su desarrollo por, digamos, corrientes de militares, policías, abogados, jueces que aunque son minoritarios, contaminan el desarrollo de un proceso político profundo”. (Móldiz 2021, p. 3)

Desde EE.UU., para América Latina se implementó una política que incluyó el mantenimiento de instrumentos coercitivos, como la reconstituida IV Flota de los Estados Unidos, el apoyo a los golpes de Estado en varios países, similares a los de Honduras y al golpe parlamentario en Paraguay, y la continuidad del Plan Colombia. También se incrementaron las presiones contra Venezuela, al tiempo que se arreció la confrontación hacia Cuba y el incremento del bloqueo.

La organización que va a la vanguardia en la lucha contra el neoliberalismo y la injusticia es la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). La victoria en Bolivia fue una gran victoria del ALBA se va recomponiendo lo que es una gran alianza para la paz, el desarrollo social, y la vida de los pueblos. Los países que la integran van a la vanguardia: Cuba, Nicaragua, Venezuela, Bolivia y el Caribe.

Conclusiones

1. El triunfo de la izquierda requiere del pueblo organizado y en una actitud proactiva. Es imprescindible constituirse en sujeto histórico.
2. Es necesaria la concepción de programas, modelos o proyectos políticos desde las fuerzas de izquierda que representen a los sectores activos frente a la realidad social y se identifiquen con los nuevos movimientos sociales que adquieren una significativa gravitación.
3. Las fuerzas de izquierda en sus propuestas electorales o desde el gobierno se desenvuelven dentro de un modelo capitalista, que más allá de las críticas que puedan hacersele, tiene la capacidad de resurgir, y adaptarse a nuevas condiciones, lo que requiere un liderazgo visible y métodos unitarios de los revolucionarios.
4. Lo decisivo es que comuniquen sus programas, aplicables en la práctica por los actores de los cambios, junto a los pueblos originarios porque la tendencia histórica indica, que los logros de esta izquierda, va a perdurar en el tiempo, más allá de los liderazgos individuales.
5. El eje de las propuestas políticas de la izquierda se orienta mayoritariamente a dotar a la democracia de eficacia política para convertir en acciones de gobierno las aspiraciones populares, la calidad de vida, el combate a la pobreza, medidas para enfrentar la desigualdad social, empleo, salud, seguridad y educación para todos, una más justa distribución de los esfuerzos y los beneficios, una mejor inserción en el mundo.
6. Un reto que las fuerzas de las izquierdas deben atender es el poder de los ejércitos, la extracción social de sus distintos componentes, que evite la contradicción entre sus elementos constitutivos, historia y tradiciones, componentes ideológicos en su formación, especificidades de sus cuadros de mando, etc.
7. Otro de los grandes desafíos que se le plantean a las izquierdas en América Latina se encuentra el dominio de las Tecnologías de la Información y la comunicación (TIC) por omnipresencia y significación de su dominio en todos los órdenes de la vida contemporánea, incluso especialmente para que no le escamotean los escrutinios de los resultados electorales como se ha observado en los últimos tiempos.

Referencias bibliográficas

- Arnoletto, E.J. (2000). *Glosario de conceptos políticos*, Córdoba, República Argentina. Editorial Triunfar
- Borón, A. (2004). “*La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos*”. Editorial Clacso.
- Borón, A.A. (2014). *América Latina en la Geopolítica Imperial.*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales p152.
- Harnecker, M. (1999): *La Izquierda en el Umbral del siglo XXI.* La Habana, Ciencias Sociales, p.272.
- Luxemburgo, R. (2014): Los movimientos sociales contemporáneos y el paradigma bolchevique de organización revolucionaria. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. enero junio del 2018 # 48. . Editorial Filosofía. P-75.
- Pogolotti, G. (2020): Tomado de Juventud Rebelde, Edición del 23 de agosto de 2020, p.6.
- Moldiz, H. (2020): *¿Puede la izquierda ganar una elección sin pueblo organizado?* Publicado en Cubadebate.
- Móldiz, H.(2021) “*Bolivia. Los peligros son reales*”. Publicado el sábado 20 marzo, por Marina Menéndez en Juventud Rebelde.
- Sader, E. (2021): “*Con Lula da Silva vuelve el tiempo de la izquierda*”. 29 marzo 2021. Tomado de Cubadebate.
- Terugi, M. (2021): “*La trama de un fraude electoral en Ecuador*”. 8 abril 2021. Tomado de Cubadebate.